

Presentación

Por una serie de circunstancias históricas, Argentina ha recibido, a lo largo de este siglo, un grupo importante de artistas y creadores alemanes que se han radicado entre nosotros, promoviendo nuevas corrientes estéticas. En el ámbito de la danza, debemos mencionar muy especialmente a dos figuras que representan la introducción aquí de la nueva danza alemana: Renate Schottelius y Otto Werberg. Conocí personalmente a ambos (guardo un entrañable cariño por Otto, que fue por años mi maestro de danza) y considero a Renate una figura de primer orden no sólo en la danza sino en general en la cultura artística argentina.

Renate Schottelius nació 8 diciembre 1921 en Alemania y falleció 28 de septiembre de 1998 en Argentina. Estudió danza clásica y moderna en la *Staedtische Oper* de Berlín, estudios que revalidó en el Conservatorio Nacional de Buenos Aires. Aunque su formación es mucho más amplia, pues estudió también en Nueva York con José Limon, Martha Graham y Hanya Holm, siempre se ha considerado una cabal representante del movimiento dancístico alemán, de cuyos comienzos fue protagonista. Su labor en Argentina ha sido extensa y de gran trascendencia; coreógrafa del Ballet Winslow, del Teatro Colón y del Municipal General San Martín de Buenos Aires, de conjuntos en Rosario, Córdoba y en la televisión, alterna su trabajo aquí con coreografías para el *Balletakademien* de Estocolmo y otros centros europeos y norteamericanos. Como profesora, ha formado una escuela que cuenta con numerosos creadores e intérpretes, han sido sus discípulos figuras hoy de nombre internacional como Oscar Aráiz, Susana Zimmermann, etc.

Entrevisté a Renate en enero de 1982, contestó por carta mi cuestionario y envió un breve CV además de un detallado elenco de todas sus obras hasta ese momento. Además escribió una carta confirmando el permiso de editar los materiales enviados. Como el libro se demoraba, la entrevista fue publicada en la revista española *Monsalvat*, cuatro años después. Pese al tiempo transcurrido, como en los demás casos, considero que estos materiales tienen

considerable valor para la historia de la danza argentina. Además ahora se reproduce la nota necrológica publicada en *La Nación*.

* * *

R. Schottelius
"La Cumbrecita"
5195 Villa Gral. Belgrano
Prov. de Córdoba

La Cumbrecita, enero 26 de 1982

Estimada Celina,

Tal como le prometí, le mando mis contestaciones al cuestionario que oportunamente Ud. me dejó. Igualmente le adjunto mi curriculum. Le ruego disculpar errores de una máquina de escribir muy antigua y deficiente, sin acentos y otras cosas necesarias.

Espero que este material le pueda servir y le ruego usarlo con discreción. Cualquier consulta que Ud. quiera hacerme, volveré en la primera semana de marzo a Buenos Aires, y antes por correo en la dirección arriba mencionada.

Con los mejores deseos para Ud., aprovecho la oportunidad para saludarle

Cordialmente

Renate Schottelius [firma autógrafa]

Entrevista a Renate Schottelius por Celina Hurtado¹

¿Cómo caracterizaría su obra y su estilo?

El estilo de mis obras es caracterizado muchas veces como expresionista. Supongo que esta denominación es correcta si no nos detenemos en el expresionismo de los años 20 únicamente. Indudablemente quiero expresar mis pensamiento y sentimientos a través de mis obras, como también hacer comentario de la época que vivimos o –en ciertos casos– crear únicamente sensaciones y climas artísticos. Trato de usar el cuerpo humano como instrumento artístico y para expresar sensaciones, sentimientos, formas, dinámicas ritmos y diseños que en su totalidad puedan transmitir al espectador el mensaje de la obra. No siempre este mensaje es narrativo, sino que muchas veces se trata de transmitir en forma abstracta un clima, o un sentimiento, o una expresión o sensación humanas. El propio espectador sentirá la intención de la obra, aunque tal vez tenga impresiones realistas con respecto a ella, que pueden diferir de un espectador a otro, o incluso pueden diferir de mi propia inspiración, pero no de mi propia intención. Y trato siempre de que los decorados, trajes y luces estén muy de acuerdo con mis ideas y colaboren con el mensaje de la obra, sin usurpar el primer plano. Prefiero componer mis obras con música original. Esto no siempre es posible, pero tuve esa suerte en varias oportunidades.

A lo largo de su trayectoria ¿qué aspectos (profesores, instituciones, circunstancias) han favorecido su creación y cuáles han sido los mayores obstáculos?

Si bien fue una experiencia muy dura y nada prevista –ya que mi carrera debería haberse desarrollado en la Ópera Municipal de Berlín, donde comencé– fue sumamente importante para mi desarrollo artístico haber

¹ Esta entrevista fue publicada en la Revista *Monsalvat*, N. 172 de octubre de 1986, con el título “Maestros alemanes radicados en Argentina (I)”.

emigrado a la Argentina. De esta forma tuve experiencias y luchas que nunca hubiese encontrado en una carrera hecha en un solo lugar, cosa que pude comprobar veintitrés años después, al visitar Berlín y encontrarme con algunos compañeros de estudio de mi juventud, que sí habían hecho dicha carrera. Tuve una carrera artística sumamente feliz durante veinticinco años de mi actuación como bailarina y coreógrafa en la Argentina. Indudablemente influyó mucho en todo esto el año que tuve la suerte de pasar en Nueva York, estudiando con grandes maestros.

Retrospectivamente veo mi carrera de pionera de la danza moderna en Argentina con mucho placer, sobre todo al ver los frutos de las semillas que puse durante tantos años. No siempre fueron años fáciles, y a veces cansaba y entristecía el hecho de que casi a todo momento hubo que empezar de nuevo. Por eso me llenó de alegría y casi de sorpresa que al comenzar a trabajar en EE.UU, Suecia y otros países, inmediatamente fui reconocida y aceptada como artista seria y de repercusión mundial.

Teniendo en cuenta su larga carrera y su conocimiento de muchos centros internacionales, ¿cuál es su opinión sobre la danza mundial?

Creo que la danza, en todo el mundo, está en auge, hay muchos buenos intérpretes, compañías importantes, hay pocos coreógrafos, pero algunos excelentes, y ya no se puede hablar de la dicotomía danza clásica / danza moderna, hay fusión, nuevas propuestas y público creciente. Hay también un movimiento mayor en la incorporación de la danza en los planes de enseñanza, sobre todo en los primeros años escolares. Existe también un crecimiento en el alumnado de las escuelas específicas de enseñanza dancística, aunque quizá un poco menor que el de la plástica o la música. Se percibe también una especie de vuelta a los comienzos de la danza moderna; se descubren ahora cosas que hace ya mucho habían sido propuestas, si bien ahora con un bagaje técnico muy riguroso. Creo que hay mucha inquietud y talento para buscar nuevos campos.

¿Cómo valora usted la creación coreográfica argentina?

Creo que aquí hay creadores coreográficos muy interesantes y valiosos; a veces sucede, y considero que esto es una gran lástima, que estos creadores se van a otros países por no encontrar apoyo suficiente en el propio. Y si han intentado volver, no se les ha tratado siempre con el interés y respeto merecido. Algunos ejemplos: Oscar Aráiz, Roberto Trincherro. Por estas razones encuentro admirable el espíritu y de sacrificio y seriedad de muchos coreógrafos de talento que e quedan en Argentina.

¿Cuál es su opinión sobre el futuro de la danza en Argentina?

Creo que el futuro de la danza argentina es promisorio; he vivido cuarenta años de desarrollo de la danza en la Argentina y puedo decir que a pesar de todo hay mucho progreso y mucho interés por parte del público. Hubo altos y bajos, épocas más fértiles que otras, pero indudablemente hay una línea ascendente. Creo que eso tiende a seguir, siempre un poco a tropezones, porque nuestro ambiente es así y la improvisación es una característica de nuestro medio. Hay algo, en cambio, que me parece negativo y es que el movimiento de danza argentina deba pasar siempre por Buenos Aires. Los jóvenes maestros y creadores se resisten a ir a trabajar al interior, donde hace muchísima falta la presencia de elementos bien preparados. Yo sé que es difícil, pero cuando se empieza siempre lo es, como lo fue en Buenos Aires cuando comenzamos. Además aquí se espera siempre el apoyo oficial, mientras que en otros países, como Francia o Estados Unidos, el mayor esfuerzo es privado. Aquí también hubo, por ejemplo en Córdoba, organizaciones privadas de mucho empuje y fuerza económica, que traían artistas importantes y llenaban las salas, pero eso ha muerto, y hay que volver a empezar. También sé que éste es un mal momento económico, pero creo que no hay que quejarse demasiado; para nosotros y en algunos países de Europa fue muy difícil, pero hay que luchar, tener menos pretensiones de lujo y puestas en escena, volver a los recitales en los estudios (como se hace ahora incluso en los EE.UU. porque es impensable pagar un teatro), porque todo eso es imprescindible para la formación del futuro intérprete o creador.

Renate Schottelius *In Memoriam*

Renate Schottelius fue una pionera

Nota en *La Nación* el 29 de septiembre de 1998

Ayer, a los 77 años, murió víctima de cáncer Renate Schottelius, una de las figuras prominentes de la danza moderna en la Argentina.

Nacida en Alemania, estudió en la Ópera Municipal de Berlón ballet clásico y danza moderna con Ruth Abramovitz y Alice Uhlen, discípulas y bailarinas de la compañía de Mary Wigman, gestora de esta vía en ese país y estilo que luego se denominaría expresionista.

Su padre, director de teatro profundamente antinazi y su madre, judía previeron la guerra y los problemas que sufrirían los contrarios al régimen que estaba imperando en Alemania, por lo que decidieron alejar a su hija de su patria. En Buenos Aires tenían familiares que acogieron, en 1936, a la pequeña de 14 años.

Su vocación era la danza. Ese amor nunca la dejó y fue el que la hizo persistir en sus intenciones. Aquí estudió en el Conservatorio Nacional y cuando la norteamericana Miriam Winslow sentó sus bases para formar la primera compañía con salario de danza moderna del país, Renate fue parte de su elenco. Winslow le dio perfeccionamiento y experiencia escénica, mas Schottelius, dotada de gran talento como intérprete y creadora, comenzó su camino a solas.

Tenía alma de pedagoga. Más bien, de formadora, siempre respetando los caminos creativos de los otros, así como ella había sido educada en una filosofía que se asentó en la libertad del hombre. Para subsistir, aunque trabajaba como secretaria de oficina, desde 1940 impartía clases. Luego, cuando tuvo mayor fogueo y se insertó en el ámbito local, inició los que serían los primeros cursos de composición coreográfica. Esto significó no sólo dictar

RENATE SCHOTTELIUS

clases sino y sobre todo alentar y guiar a los bailarines en su creatividad. De allí surgió su más eminente discípulo, Oscar Aráiz, quien en toda oportunidad que tuvo como director del Ballet de Ginebra y hasta el año pasado como conductor del Ballet Contemporáneo del San Martín, Adhirió a Schottelius en su staff como asesora y docente.

Seguramente, la rectitud, el calibre de sus ideas, la dedicación total a su trabajo promovieron un respeto profundo en el mundo de la danza argentina, donde fue apreciada, a partir de 1945, como excepcional intérprete de sus propias obras. Así como abrevó de las fuentes mismas de la danza moderna alemana, también lo hizo en las norteamericanas.

Sus recitales aquí, en los teatros Smart, Alvear, Cangallo, Del Pueblo y otros, en casos, con su grupo, mostraban a una bailarina sensitiva, que incidía en la técnica para dar vuelo a la expresión. Utilizaba toda clase de música, desde los clásicos a los modernos, de Gershwin y Bartok a Bach y Schumann y también autores nacionales.

Su brillo no pasó desapercibido en los Estados Unidos, cuando en 1953 fue a tomar contacto con las técnicas de ese país. Al mismo tiempo que estudiaba con Louis Horst y así se adentraba en el estilo de Martha Graham, los popes Agnes De Mille, José Limon y la alemana Hanya Holm, sel grupo de Wigman, le ofrecieron interpretar sus obras. Por cláusulas de reglamentos sindicales norteamericanos, Schottelius no pudo cristalizar estas experiencias.

Más tarde, en la década de los sesenta, no tuvo trabas para dar cursos magistrales en el Boston Conservatory. También dictaba clases y es frecuente invitada para dar conferencias en Alemania, donde sus conocimientos y experiencias eran muy valoradas.,

“Lo que entiendo por danza –dijo a La Nación– es usar nuestro instrumento, que s el cuerpo, y expresar a través de él una idea, un mensaje. Mi visión personal es que hay que permanecer en lo que es danza, sin negar lo novedoso, pero no convertirla en otra cosa. Danza

es el movimiento, la expresión, la intuición, aunque se trate de figuras abstractas, que pueden ser tan hermosas como aquello que requiere de una anécdota o de un argumento. Creo en la fusión de las técnicas clásica y moderna, porque todo es un incentivo para expresar o que puede decirse a través del arte”.

Oscar Aráiz repuso hace unos años, con el Ballet Contemporáneo del San Martín su obra “Paisaje de gritos”, que bailó ese elenco como un homenaje a una de las mayores impulsoras de la danza de nuestro país. Este aliento también le había dado Schottelius cuando, junto con otras personalidades, formó parte de la Asociación Amigos de la Danza, que convocaba a nuevos coreógrafos y daba oportunidades para que los talentosos mostraran sus obras a la par de los consagrados. La primera vez que el novel Aráiz le presentó un trabajo fue rechazado de plano por Renate. Años tarde fue su predilecto y con los años, ambos se reían del miedo de uno y la rigidez de la otra.

Exigente, cálida por dentro y muy sobria por fuera, Schottelius jamás buscó a fama ni el éxito. Art, danza, eran sinónimos de sagrado, de disciplina, de trabajo sin concesiones. Por eso decía que los requisitos para ser bailarín eran inmenso amor hacia el arte, total dedicación y muy buena salud.

Ella era el ejemplo y nunca dejaba de acompañar, con sus sugerencias o tranquilas charlas, a los que luchan en este camino.

Como solaz, tenía una casa en Córdoba: fue su deseo, que será cumplido por sus amigos y colegas, que sus cenizas se esparzan en ese bello paraje.